

The Basin of Mexico: Ecological Process in the Evoluton of Civilization. Por William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley Studies in Archaeology. 561 pp. 25 mapas separados del texto. Academic Press. Nueva York. USCY.

Durante los últimos veinte años, la Cuenca de México ha sido una especie de laboratorio arqueológico para muchos individuos de muchas nacionalidades. Una de las figuras constantes en este panorama ha sido William T. Sanders, quien ha influido a un gran número de arqueólogos a través de varias generaciones académicas. Ahora, en colaboración con miembros de dos generaciones más, Jeffrey Parsons y Robert Santley, nos presenta los últimos resultados e interpretaciones del recorrido de la superficie de la Cuenca.

Los primeros capítulos del trabajo (1 y 2) describen los antecedentes del proyecto, el ambiente en el cual se engendró, y las estrategias y fines de las diferentes etapas de la investigación. El capítulo 3 discute la clasificación de tipos de asentamientos empleada por los miembros del proyecto, y el capítulo 4 provee una descripción general de las zonas ecológicas del área. Los siguientes capítulos (4 y 5) trazan la historia de patrones de asentamiento según fases cronológicas, y la historia demográfica por región a través del tiempo. Una nota de importancia es la aplicación de la terminología cronológica propuesta y aceptada en 1972 por los integrantes del Seminario sobre el Valle de México en Santa Fe, nuevo México (cf. Eric R. Wolf, editor, *The Valley of México: Studies in Prehispanic Ecology and Society* 1976, University of New Mexico Press). Aunque esta terminología tiene ya varios años, es de interés observar que pocos mesoamericanistas la emplean, principalmente por la inconveniencia de tener que "traducir" para poder relacionar un área con otra en términos cronológicos. Por lo tanto, su aplicación original a la Cuenca de México puede hacer difícil su adaptación a otras áreas de Mesoamérica, y, además, no representa una resolución al problema del concepto, de desarrollo implícito en los términos como "Formativo", "Clásico", etcétera.

La sección que trata del uso de recursos (Capítulo 7), especialmente plantas silvestres y cultivos, sufre por la falta

de detalle tanto como por la abundancia de errores en las referencias a las especies botánicas citadas. Por ejemplo, en la página 236, en lugar de "*Chenopodium portulaca*", debe decir: *Portulaca oleracea*, *Chenopodium nutalliae*, y *C. ambrosioides*. En la página 288, los géneros botánicos citados como silvestres pudieron haber sido silvestres o cultivados, pero los datos no fueron adecuados para determinarlo. Aunque el autor de esta sección no tuvo acceso a los datos botánicos actualmente disponibles, hubiera evitado cierta confusión al citar correctamente la información que resume.

El capítulo 8 compara dos aldeas de diferentes períodos de ocupación en dos regiones de la Cuenca, e implica que la evolución sociopolítica ha sido de carácter lineal, avanzando desde tribus (Loma Terremote, Primer Intermedio, Fase 2)* hacia un nivel de organización que refleja la integración de la aldea con un sistema urbano (Maquixco, Horizonte Medio).** Las implicaciones teóricas de los resultados de quince años de investigación en la Cuenca se resumen en el Capítulo 9, donde encontramos las familiares cuestiones de presión demográfica y el papel de la agricultura hidráulica. Al final, los autores presentan una serie de ideas para futuras investigaciones en la Cuenca (Capítulo 10). Siguen varios apéndices dentro de los cuales aparecen las cédulas para datos de campo sobre sitios (Apéndice A) y sobre áreas (Apéndice B), la cronología cerámica de la Cuenca en general (Apéndice C), niveles prehispánicos de consumo de carne (Apéndice D), y, al final estrategias para muestreo en la Cuenca (Apéndice E).

Los mapas que acompañan al texto vienen por separado. En general, están muy bien realizados, aunque su tamaño hace incómodo su uso simultáneo con el libro.

Es de interés notar que el enfoque ecológico propuesto por Sanders y otros colegas en 1972 (Wolf, 1976) ha sido revisado con cuidado, aparentemente con más atención al exceso de entusiasmo reflejado en el dogmatismo anterior. Por ejemplo, aunque los autores todavía ponen énfasis en la importancia por un lado del crecimiento demográfico y su corolario, presión sobre recursos de subsistencia, como

* Formativo tardío.

** Con capacidad total de 3 Kg y aproximación de 0-1 gr.

causa de la evolución sociocultural, y por otro lado, el papel de irrigación en el desarrollo del estado, se nota un esfuerzo para una mejor integración de estas cuestiones en el desarrollo de su argumento.

Tomaré esta oportunidad para señalar que en el fondo, no estoy de acuerdo con la perspectiva de los autores sobre la importancia de presión demográfica e irrigación. Yo haría los siguientes comentarios al respecto:

1. Los cálculos de capacidad de carga, en los cuales se basa la productividad agrícola prehispánica de la Cuenca de México tanto como la población máxima que esta productividad pudo haber sostenido, son inadecuados porque no reflejan la variabilidad de recursos de subsistencia disponibles, y por estar estimados a base de la productividad actual de uno o dos cultivos que pueden o no tener alguna relación con la situación prehispánica del área.

2. Si es que hay una relación entre los cambios en el patrón de asentamiento a través de la época prehispánica en la Cuenca y el factor de presión demográfica, será necesario un conocimiento más profundo de los sitios de diferentes tipos en distintas zonas ecológicas, para poder comprender sus funciones tanto como sus interrelaciones. Puesto que la gran mayoría de los sitios reconocidos en superficie no han sido excavados, no es posible interpretar, más que a nivel de hipótesis, su papel en la estructura política y económica de la Cuenca. Viendo el desarrollo de la Cuenca en tiempos prehispánicos como función de los grandes centros importantes en diferentes períodos sólo proporciona una parte del cuadro total. Es necesario, para elevar la discusión arriba del nivel de hipótesis, considerar el desarrollo de las zonas "marginadas" a los centros de densa población como Cuicuilco o Teotihuacan. En fin, la explicación del fenómeno del desarrollo sociocultural, político, y económico de la Cuenca de México antes de la ocupación Azteca, a base de presión demográfica, implica que no había otra actividad más que cultivar, cosechar, comer y volver a lo mismo.

3. Con respecto al papel de la irrigación en la formación del estado, ha sido y sigue siendo demasiado fácil atribuir el desarrollo urbano en la Cuenca de México al impacto de este fenómeno. Afortunadamente, los autores han

tratado de penetrar este argumento para pustrificar y, más bien, aclarar su punto de vista. Aun aceptando su argumento, sin embargo, tienden a dar la impresión que otros factores como los económicos, religiosos, etc., no fueron de importancia. Resulta más productivo ver la irrigación como una técnica agrícola intensiva, consecuencia de determinada necesidad de la población que la práctica o de la élite que la exija. Pero el interpretar esta necesidad como función de presión demográfica, nos hace caer en *una* sola línea de razonamiento, aunque los autores sostienen que su perspectiva es multilineal.

En general, este libro representa una contribución importante a la literatura antropológica que trata de la Cuenca de México y al enfoque ecológico. Cuando menos los autores han reconocido con franqueza muchas de las limitaciones de su trabajo durante los últimos 15 años, lo cual hace más aceptable el tono del libro.

Algunos detalles no tienen excusa —una multitud de errores a través del texto— y pudieron haber sido evitados con una revisión más cuidadosa de las planas, y se espera que una próxima edición venga con las correcciones pertinentes.

Emily McClung de Tapia.